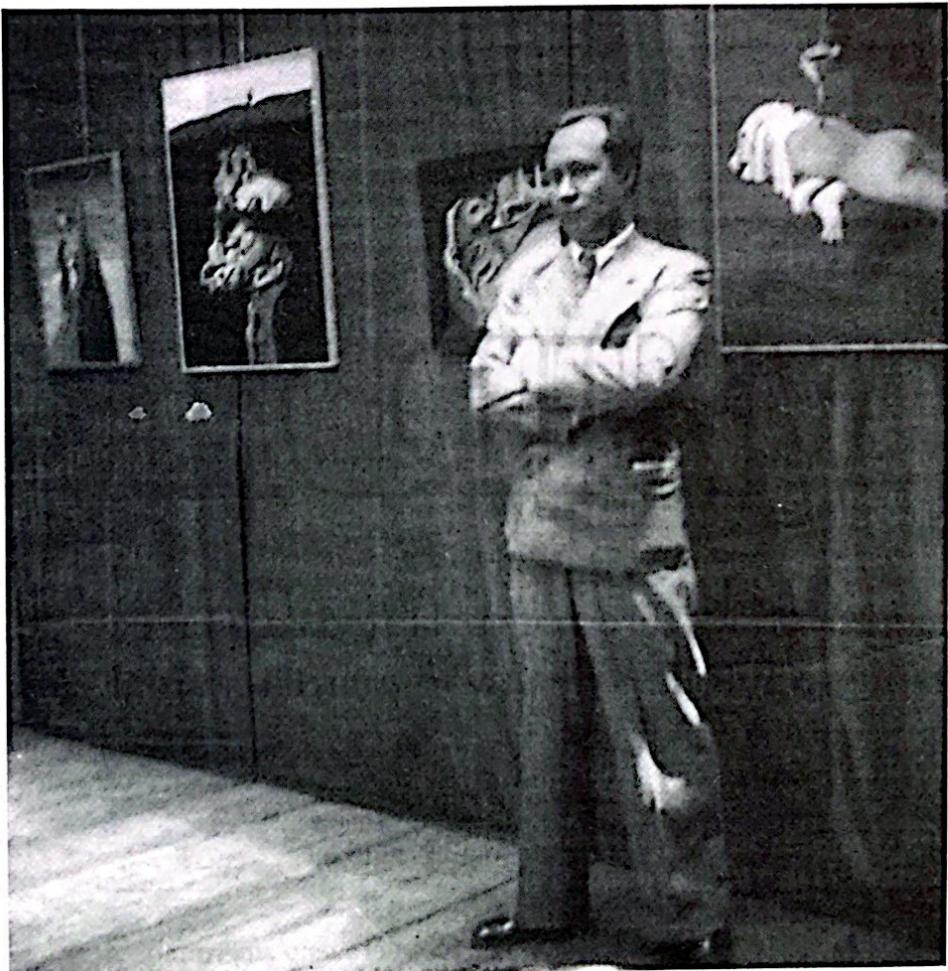


El cargamento del cosmopolitismo*

Mariano de Santa Ana

Si la historia de Canarias está jalona da de hitos culturales que incrementan el significado del espacio insular, ningún periodo, ni siquiera el de la Ilustración, se puede comparar por el alcance de su autorreflexión al de las vanguardias de los años 20 y 30 del siglo XX. La figura de Eduardo Westerdahl tiene en este sentido un carácter capital, como crítico, como fotógrafo y muy especialmente como animador, pues sin su talante dialogante, su incansable empuje y sus contactos internacionales esta empresa habría sido bastante menos interesante.

Nacido de padre sueco y madre canaria, la trayectoria intelectual de Westerdahl estuvo marcada desde el principio por el Puerto de Santa Cruz, por los barcos que desde todos los continentes arribaban a la isla y dejaban su car-



LA PROVINCIA.

Westerdahl en la Exposición del Surrealismo ante el cuadro «Máquina de coser electrosexual» de Óscar Domínguez.

gamento de cosmopolitismo. Desdeñoso del pasado del Archipiélago, que consideró siempre irrelevante, Westerdahl reivindicaría durante

* Este artículo salió publicado en el suplemento CULTURA nº 694, el jueves 16 de mayo de 2002, del diario LA PROVINCIA (Las Palmas de Gran Canaria).



LA PROVINCIA.

Westerdahl con Bretón en la Exposición del Surrealismo.

toda su existencia su potencial geográfico, como nudo entre las rutas del mundo y como espacio sin lastres históricos, propicio para la construcción de la nueva realidad que propugnaba la vanguardia.

Tras una etapa de tanteos culturales en el grupo Pajaritas de Papel y en la revista *Hespérides*, donde conocería a buena parte de sus futuros compañeros de viaje, Westerdahl empieza a adquirir madurez como crítico en la prensa insular donde da muestras ya de su inclinación hacia el arte abstracto y la arquitectura de tendencia constructiva.

El nacimiento del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife a finales de los años 20 y el advenimiento de la II República Española a comienzos de la siguiente serían, cada cual en su escala, acontecimientos decisivos en su trayectoria, pues si el primero se convertiría en laboratorio de muchas de sus más sonadas iniciativas, la segunda contagiaría de ímpetu transformador a todo el Estado.

Flustradas sus expectativas de hacer estudios universitarios a causa de la penuria económica

familiar, Westerdahl no obstante da un salto intelectual decisivo con un largo viaje por Holanda, Alemania y Checoslovaquia, donde entra en contacto con las manifestaciones artísticas que más admira: el neoplasticismo, la Bauhaus, el constructivismo checo, la fotografía de Moholy-Nagy, la pintura abstracta de Kandinsky y Klee.

De aquel recorrido, que tuvo carácter de verdadera iniciación, como refleja en su diario, el crítico insular trae una cantidad ingente de información y contactos que le impulsan a lanzar en 1932 la revista *Gaceta de Arte*, que nace como expresión contemporánea del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz. Con esta aventura que comanda y en la que le acompañan Domingo López Torres, Pedro García Cabrera, Emeterio Gutiérrez Albelo, Francisco Aguilar, Domingo Pérez Minik y más tarde Agustín Espinosa, Westerdahl ensancha el horizonte cultural del Archipiélago hasta límites desconocidos hasta entonces. Con un diseño en la línea de la Bauhaus, *Gaceta de Arte* se coloca a la cabeza de las publicaciones españolas de vanguardia y se hace eco directo de los debates intelectuales de las principales capitales europeas.

El aliento del arquitecto italiano Alberto Sartoris fue siempre un estímulo importante para Westerdahl y con él ideó una Residencia Internacional de Intelectuales y Artistas en Canarias que nunca llegó a hacerse realidad. Junto a Sartoris, el pintor Óscar Domínguez, tinerfeño afincado en París, fue otra conexión decisiva entre otras cosas porque sin su concurso hubiera sido imposible la realización en Santa Cruz de la II Exposición Internacional del Surrealismo, organizada por *Gaceta de Arte*.

La muestra, otro de los hitos culturales asociados al nombre de Westerdahl, llevó a la isla a André Breton, papa de la ortodoxia surrealista, a Benjamín Peret, lugarteniente suyo, y a Jacqueline Lamba, esposa del primero, que dejaron tras de sí un reguero de textos importantísimos, a los que hay que sumar las imágenes que les tomó Westerdahl, junto a Adalberto Benítez, referente de la vanguardia fotográfica insular.

La Guerra Civil pone fin a la revista que dirigía Westerdahl que salva la vida gracias a la nacionalidad sueca que le había legado su padre. Tras tímidos intentos de repunte en grupos como 4 Club, el nombre del crítico está de nuevo entre los intentos de rearma de la vanguardia de la década de los 50 con grupos como el canario Ladac –con nombres como Manuel Millares, Felo Monzón o Juan Ismael– o la santanderina Escuela de Altamira. La apertura del Museo Westerdahl de Arte Contemporáneo en una sala del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz sería otra muestra de su entusiasmo indeclinable pero la incomprendición de los jerifaltes de la institución daría finalmente al traste con esta iniciativa, primera de este tipo en España.

El crítico participaría aún en veinte mil batallas, pero en un recorrido apresurado como éste por su biografía parece pertinente acabar recordando su ascendiente decisivo en la celebración de la Exposición de Esculturas en la Calle en Santa Cruz de Tenerife en 1972, que llevaría a la isla mucho de los más destacados del arte internacional de entonces. Como algunos pocos más, Westerdahl en fin es un símbolo de lo que puede dar de sí en Canarias, si se lo propone, lo que hoy se llama sociedad civil, esto es cultura entendida como crítica permanente de lo establecido.



LA PROVINCIA.

Westerdahl con López Torres y Pérez Minik.



Sartorius saludando a Isidoro Luz, Antonio Ruiz, Eduardo Westerdahl y Celestino González Padrón. *La Botánica, Sventenius y yo*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.